**Las mujeres migrantes rechazan la esclavitud moderna, la explotación económica, la misoginia.**

Declaración de la Alianza Internacional de Migrantes en el Día Internacional de la Mujer

El mundo no está mejor diez años después de la crisis económica mundial de 2008. A pesar de emplear varias medidas paliativas en las economías de mercado, el crecimiento global después de 2008 se mantiene anémico, con Estados Unidos, la mayor economía del mundo, creciendo por debajo del 3%. El sombrío crecimiento de muchas economías capitalistas se acompaña de una creciente deuda pública y privada. El Instituto de Finanzas Internacionales estimó que en el primer trimestre de 2018, la deuda global alcanzó los USD 247 billones o más de 3 veces el valor del PIB mundial proyectado para 2019.

En muchos países del Sur global, emisores de migrantes, el capitalismo neoliberal está destruyendo millones de vidas. El acaparamiento de tierras y la desposesión de activos son desenfrenados, y esto se combina con políticas laborales de competitividad extrema, que obligan a las personas y mujeres a emigrar. La migración forzada, según la Organización Internacional de Migraciones (OIM), es "un movimiento migratorio en el que existe un elemento de coerción, incluidas las amenazas a la vida y los medios de subsistencia, ya sea por causas naturales o provocadas por el hombre", y esta es la realidad que enfrentan millones de migrantes.

Las trabajadoras migrantes siguen siendo tratadas como mercancías, sin derechos y sufren condiciones de esclavitud. Las trabajadoras domésticas migrantes, las trabajadoras agrícolas, las trabajadoras informales, reciben los salarios más bajos; en muchos países están exceptuadas de las leyes laborales y permanecen vulnerables a la violencia física y sexual. El Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que establece un trabajo decente para las trabajadoras domésticas, solo puede ser exigible y aplicable si una mayoría de países lo ratifican, como lo han hecho los principales países emisores de trabajadores migrantes, mientras que los gobiernos de los países receptores siguen sin estar convencidos de la necesidad de dicho convenio. La atención de muchos gobiernos está centrada en las ganancias y no en las personas, no en los migrantes.

A medida que la crisis económica golpea a los trabajadores, se culpa a los migrantes por "robar" empleos a la población local. En Europa, los conservadores culpan a los migrantes y refugiados por "exportar" la pobreza al interior de las fronteras de los países ricos. En los Estados Unidos, bajo el liderazgo de Donald Trump, las familias de los migrantes están siendo separadas, las madres y los padres de sus hijos, bajo el disfraz de controlar la migración irregular. La xenofobia y el racismo están en aumento y los migrantes y los refugiados son los que más sufren.

Las mujeres migrantes soportan los mayores abusos, la mayor opresión. Las mujeres migrantes continúan siendo objeto de tráfico y de trata, maltratadas y explotadas. Escuchamos todos los días el sufrimiento de nuestras hermanas en todo el mundo. A pesar de los casos de alta repercusión pública como el de Erwiana en Hong Kong o Mary Jane en Indonesia, o el sufrimiento colectivo de hermanos y hermanas de Siria y Rohingya en Myanmar, día tras día, seguimos sufriendo. Mientras decimos esto, nuestras hermanas en el éxodo migratorio de América Central continúan sufriendo tanto el abandono de sus respectivos gobiernos como la violencia que sufren en la frontera de Estados Unidos y México.

El 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, debemos, como mujeres migrantes, rechazar la explotación y el abuso. El 8 de marzo, debemos unirnos con otras personas trabajadoras y, juntas, rechazar el ataque del capitalismo neoliberal a nuestro sustento y bienestar.

Que nuestras victorias en el pasado, tanto grandes como pequeñas, sean la primavera, la fuente de nuestra fortaleza, para que podamos continuar la lucha. Lucharemos contra la esclavitud, la misoginia, el racismo y la xenofobia, y el neoliberalismo. Construiremos solidaridad entre los géneros, en todas las naciones y fortaleceremos el movimiento de la clase trabajadora construyendo un mundo mejor para todos los trabajadores.

Eni Lestari

***Presidenta de IMA***